

Catecismo 1830 - 1832 Dones y frutos del Espíritu Santo

–FORTALEZA–

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Sabéis que existe, aparte del "don de la fortaleza", la "**virtud de la fortaleza**", que ya en su momento lo comentamos cuando estábamos con las "virtudes cardinales".

Es decir: que la "fortaleza" puede ser vivida a nivel de "virtud" o a nivel de "don", que es un nivel superior. Recordamos que decíamos, para explicar la diferencia entre virtud y don, poniendo el ejemplo de quien está navegando en una barca: la diferencia entre navegar empujado por la fuerza del viento en las velas: -"Don"-, o con la fuerza de los remos a mano: "-virtud"-. (Aunque también es gracia de Dios el poder remar: practicar la virtud).

Cuando vivimos movidos por los "dones", y no por las virtudes, parece como si el Señor, mismo, ha tomado el timón y conduce El, a través de los dones del Espíritu Santo.

De cualquier modo, no es fácil marcar la línea divisoria entre don y virtud: alguien que afronta una gran prueba, una tarea... ¿dónde empieza el don, y donde acaba la virtud...?; lo importante es que estemos dispuestos a recibir los dones del Espíritu, desde la gratuidad.

Antes de la revelación cristiana, los filósofos griegos y romanos, han valorado y estimado la virtud natural de la fortaleza.

Seneca decía: "*Vivir significa luchar*"; y nos ponía en guardia, frente a la concepción de. "*El hombre prudente no es un hombre tímido, sino que tiene coraje, y es capaz de combatir por la justicia*".

Digo esto porque, a veces la imagen esa de que "**ser humilde y prudente es como no tener fortaleza**"; como si fuesen cosas antagónicas. La realidad es que el hombre que es más humilde y es más prudente tiene más fortaleza y coraje.

Después vino la revelación cristiana. San Juan Clímaco (padre de la Iglesia del siglo VI "*La santa escala*") insistía mucho en que el miedo "nace de la falta de fe, y de la falta de confianza en Dios". Algunas veces, detrás de ese "¡no puedo, no puedo!", hay una falta de confianza en Dios.

También decía: "*El alma orgullosa cae en la esclavitud del miedo*". Si únicamente confías en ti mismo, tienes muchas razones para tener miedo, porque piensas que tú eres el que dirige la historia de tu vida... ¡es como para echarse a temblar!. Ese sentimiento de verte solo para tirar adelante con la vida, esa falta

de sentido de la presencia de Dios... nos invaden los miedos, Esa falta de conciencia de que es El, el que dirige el timón de tu vida.

San Juan Clímaco, reconoce que puede hacer un tipo de timidez que no nace tanto de la falta de confianza en Dios, sino de una "cierta debilidad corporal". Pero a propósito de esto –dice San Juan Clímaco- que esto puede ser curado, eso no es lo más grave. Lo importante es que esa cierta debilidad corporal no penetre en el espíritu. Los débiles, no los del cuerpo, sino los del alma, esos son los que están aprisionados por la tentación del miedo.

El don de Fortaleza tiene relación con la virtud teologal de la "esperanza". El sentirse guiados y conducidos, de que no estamos solos, que Dios es quien dirige el hilo de la historia: **"Al final el corazón inmaculado triunfara"**: eso forma parte de la virtud de la esperanza.

Sin esa virtud de la esperanza, es difícil tener el don de fortaleza.

El otro día decíamos que la virtud de la fortaleza se inserta en la voluntad. El don de fortaleza asiste especialmente a la voluntad, para que no desista en su esfuerzo de conseguir un "bien arduo".

El don de fortaleza ha dispuesto a los santos para acciones heroicas; y por cierto, el don de fortaleza no solo se da en los casos extraordinarios, sino que se da, también en los casos cotidianos.

Se puede ser heroico en la fortaleza, simplemente por la constancia y la perfección en el día a día; afrontando con perseverancia los proyectos; hasta tal punto que sin el don de la fortaleza del Espíritu Santo, la perseverancia no es posible: la perseverancia en momentos de noche oscura, en momentos de crisis, ante la soledad, todo esto no solo requiere una "virtud", requiere un don especial del Espíritu Santo: La fortaleza. Es precisamente aquí, cuando el "don" viene en socorro de la virtud que se queda corta.

El don de la fortaleza incide sobre dos aspectos: A atacar y resistir.

-Atacar grandes empresas y resistir grandes embates, acometidas y tentaciones. A veces es más **difícil resistir que atacar**; en contra de lo que se cree comúnmente.

Cuantas veces, a la primera murmuración, o difamación nos venimos abajo; es que el don de la fortaleza incide más en el resistir. De hecho es una buena manera de comprobar cuando una virtud ha sido consolidada por el don del Espíritu Santo, es cuando es resistente a los ataques y pruebas.

Fijaos, como el acto del martirio consiste más en resistir que en atacar.

Dentro del martirio, la iglesia ha resaltado especialmente el martirio de los débiles: El martirio de los niños o de las mujeres: el martirio de Santa Inés, que no solamente por ser mujer, sino además siendo una niña... ¿de dónde una niña saca esa fortaleza?, como santa Teresita del niño Jesús...

Es que es un **don que supera la virtud**; pero lo cierto es que para poder recibir el don haya que tener un progreso en la vida Espiritual, un progreso en la vivencia de las virtudes que a uno le dispongan a recibir los dones del Espíritu Santo en navidades virtud intensa

Estas consideraciones previas nos van a permitir entrar de lleno en la explicación de la escritura, de qué manera se nos presenta este don de Fortaleza, del Espíritu Santo.

El don de fortaleza es un "**habito sobrenatural que robustece el alma**" para practicar toda clase de virtudes heroicas con una "**confianza invencible**", llegando a superar los mayores peligros y resistiendo las dificultades que puedan surgir.

En la sagrada escriturase nos recuerda, como la vida, tiene una dureza inherente muy grande.

Job 7,1:

1 ¿No es una milicia lo que hace el hombre en la tierra? ¿no son jornadas de mercenario sus jornadas?

La vida del hombre sobre la tierra es un combate contra las tentaciones, contra las tentaciones, contra los obstáculos, contra la propia debilidad.

También, es verdad que percibimos momentos muy gozosos, en los que sentimos el regalo de Dios, de una manera muy intensa, donde los obstáculos quedan "minimizados".

Pero las huellas que el pecado ha dejado en nuestra naturaleza, hacen que esa expresión de Job: *la vida en la tierra es un combate*", hacen que sea verdad.

Por eso, la revelación de Dios, ya en el antiguo testamento, **Dios asiste al hombre en medio de esa milicia**, para que pueda llevar adelante esa encomienda que Dios le hace. Dios nunca pide algo por encima de nuestras fuerzas: **No pide nada, que no nos haya dado previamente.**

La vocación de Moisés, cuando le envía al faraón a cumplir una tarea que supera sus fuerzas: "*Si ese faraón me va a hacer pedazos...*" "***¡Yo estaré contigo....!***".

Esto mismo aparece, continuamente en la historia de los profetas:

"Jefte gana la batalla y dice: "El Espíritu del Señor invadió a Sansón, y sin tener nada en la mano despedazo al león, como se despedaza un cabrito" –dice en el libro de los Jueces-.

Miqueas 3, 8:

*"Yo estoy lleno de fuerza, **por el Espíritu del Señor**".*

En el nuevo testamento especialmente en San Lucas; comienza con el anuncio del Angel a María:

Lucas 1, 38:

*35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti **y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra**; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.*

"El poder del Altísimo: la fuerza del Altísimo. "Dinamis" (Dice la versión griega).

Comienza con el don de una fortaleza especial dirigida a María.

El evangelio de San Lucas termina:

Lucas 24, 49:

*49 «Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que **seáis revestidos de poder desde lo alto.**»*

Al Espíritu Santo se le designa como "la fuerza de lo alto".

Curiosamente, en los hechos de los Apóstoles, que también está escrito por San Lucas:

Hechos 1, 7-8:

- 7 *Él les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad,*
- 8 ***sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo**, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»*

Todo el nuevo testamento está bajo el influjo, está iluminado por el don del Espíritu Santo, Según la tradición cristiana, este don de la "fortaleza" se recibe en el sacramento de la confirmación: **"que nos hace firmes, que nos hace fuertes"**.

Alguno puede decir: "Yo estoy confirmado y conozco a algunos que también están confirmados, y el don de fortaleza no se ve por ningún lado".

Como ya comentamos en su momento: Los sacramentos no tienen un efecto "automático", sino que el mayor o menor efecto en nosotros depende del grado de fidelidad que tengamos al amor de Dios.

De hecho, muchas de las gracias que Dios nos da través de los sacramentos, pueden "resbalar" en nosotros por nuestra falta de recepción, porque no estamos abiertos a acogerlas.

Mateo 12, 28:

- 28 *Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.*

La "**fuerza del Espíritu Santo**" es la imagen Mesiánica: Cristo está lleno del Espíritu Santo, y por eso es capaz de expulsar a los demonios. "El cristiano confirmado ha recibido esa plenitud de la fuerza del Espíritu Santo" y tiene poder sobre los demonios.

Naturalmente hablando, uno puede tener una virtud de tener una cierta "fortaleza", pero también tiene un cierto "temblor", una cierta ansiedad; porque percibe, también sus propias flaquezas. Y malo será que alguien confié demasiado en sus propias fuerzas.

San Pablo decía: "**Todo lo puedo en aquel que me conforta**".

El don de fortaleza no solo perfecciona las virtudes (prudencia, justicia, "fortaleza" y templanza), sino que puede ser "necesario" para permanecer en estado de Gracia.

Hay ocasiones, en las que el "dilema" se plantea de una manera tan fuerte que: "**o entrega heroica, o uno peca mortalmente**". Eso les ha pasado a los mártires: han tenido que elegir: O Dios les daba la gracia de tener un "don de Fortaleza" especial para resistir el martirio heroicamente, o la alternativa que había era la de pecar mortalmente: apostatando de la fe, renegando de Jesucristo...

La verdad es que generalmente no suele ser así; porque entre el pecado mortal y el acto heroico suele haber situaciones intermedias. Pero en nuestra vida, en ocasiones, precisamos del don especial de la fortaleza, porque si no seremos capaces de tomar determinaciones heroicas. Porque nosotros no somos héroes, por eso necesitamos pedir el don de fortaleza que da el Espíritu Santo.

Vamos a ver los efectos que tiene el Don de FORTALEZA:

San Agustín comenta que *"el don de fortaleza, corresponde y permite vivir la cuarta bienaventuranza: "bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia..."*.

Los efectos o frutos son:

-Una energía inquebrantable en la práctica de la virtud; aunque uno sienta el peso y el calor del día, aunque las dificultades se pueden hacer muy crudas, tiene la frescura del "don del Espíritu que no se desgasta": ***Las fuerzas humanas se desgastan, El don del Espíritu no se desgasta.***

Santa Teresa de Jesús tiene un pasaje, donde se ve que esta asistida del don de fortaleza Espíritu, cuando se expresa de esta manera:

"Digo que importa mucho una "grande y determinada determinación", de no pasar hasta llegar a la perfección: "venga lo que venga, suceder lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera me muera en el camino, o no tenga corazón para los trabajos que alle en el, siquiera se hunda el mundo..."

Hoy en día diríamos: *"caiga quien caiga", "ya pueden caer chuzos de punta" Dios me sostiene con el don de fortaleza.*

-Es el mejor antídoto contra la tibieza en el servicio de Dios.

La tibieza, que es un auténtico "cáncer del alma". Tantas veces, nosotros, acabamos siendo infieles, porque renunciamos a la constancia, por la vida rutinaria; afrontando el día a día de nuestra vida con tibieza. Solamente en el don de fortaleza, es el remedio para destruir la tibieza en el servicio de Dios.

-El alma es intrépida y valiente ante toda clase de peligros

En los hechos de los Apóstoles, se puede ver como los Apóstoles eran absolutamente intrépidos, cuando les apaleaban y les prohibían hablar de Jesucristo y ellos decían: *"nosotros tenemos que obedecer a Dios ante que a los hombres"*.

De la misma manera Santa Teresa de Jesús tuvo mil dificultades para sus fundaciones, pero ella no cedió. Santa Catalina de Siena manifestó como pocos ese don de fortaleza frente a los papas.

-Nos permite soportar los dolores con gozo y alegría.

Una de las características del don de Fortaleza, es precisamente esto: nos permite mantener la alegría y el gozo en medio de la prueba y de los dolores, incluso.

Decía Santa Teresita del Niño Jesús: *"He llegado a no poder sufrir, porque me es **dulce todo padecimiento**"*

Está claro que esto solo es posible con el don del Espíritu Santo.

Alguno puede decir: *"Es bonito esto, pero es inalcanzable para mi"*

¡OJO!: **El don de fortaleza nos proporciona el heroísmo en lo pequeño, no solamente en lo "grande".**

Porque en el día a día también se vive un auténtico martirio, a veces.

El papa Juan XXIII decía: *"dadme un dominico fiel a su regla y constituciones y sin más milagro, lo canonizare"*. Podía haber dicho cualquier otra orden.

No son las cosas extraordinarias las que hacen a los santos, sino la manera divina de cumplirlas.

"Vivir lo ordinario de forma "extraordinaria". Esta es una de las manifestaciones más claras del don de Fortaleza.

Uno puede llegar a tener tentaciones de que haciendo cosas extraordinarias alcanzaría la santidad. En el seminario, nos decía nuestro director espiritual: *"algunos, pensando en ayudar a los chinos, hacen el "indio" en esta vida"*.

Aunque sea brevemente quiero enumerar los "vicios opuestos a este don de la fortaleza":

-El temor desordenado. Los miedos, flojedad natural, amor a la apropiada comodidad...

Hay un refrán que dice: *"el que teme sufrir, sufre de temor"*.

El amor a la comodidad, de ahí le vienen un montón de temores: miedo al dolor, miedo a lo que me puedan mandar, a no poder soportar una calumnia o cualquier contratiempo.

Juan Pablo II insistía mucho: *"¡No tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo!"*. Él sabía muy bien que una de las principales tentaciones que tenemos es la del temor de quien no confía plenamente en Dios, de quien se piensa que está solo en la vida.

¿Cómo **podemos pedir este don de fortaleza?** en primer lugar con la oración. Es muy importante, que cuando recibimos la eucaristía pidamos el don de fortaleza.

EL SEÑOR ESTA CONMIGO, ¿A QUIEN TEMERE?

Que nuestras comuniones sean una afirmación de la fortaleza que tenemos en Dios:

TODO LO PUEDO EN AQUEL QUE ME CONFORTA.

También nos ayudara mucho que practiquemos con generosidad "mortificaciones voluntarias". Para combatir a ese falso dios que es mi comodidad, como criterio máximo.

Y al cumplimiento exacto del deber, a pesar de las repugnancias que podamos tener a algunas personas. El don de fortaleza es necesario para poder vencer ese continuo lamento, y al mismo tiempo poder entregarse a vencer esto mismo de las continuas quejas; que esto es "la pescadilla que se muerde la cola".

Lo dejamos aquí.